

## DEMOCRACIA ATENIENSE VS. REVOLUCIÓN AMERICANA: EL RECHAZO AL PARADIGMA CLÁSICO\*

CLELIA MARTÍNEZ MAZA  
Universidad de Málaga

---

**RESUMEN:** El mundo clásico ofreció al círculo intelectual del período revolucionario americano una fuente inagotable de precedentes en los que sustentar sus nuevas propuestas de gobierno. Sin embargo, la Atenas de época de Pericles, paradigma de la democracia, fue inicialmente rechazada como modelo político. Al reflexionar sobre la evolución de la ciudad, se denuncian los peligros y vicios ya recogidos por historiadores y filósofos griegos, para finalmente desechar su aparato político como posible fórmula de gobierno porque no garantizaba la estabilidad de la recién nacida república. De todos modos, el impacto de la antigua Grecia sobre los padres de la revolución es indudable, aun cuando la percepción americana con respecto a la Atenas clásica fue negativa.

*Palabras clave:* Padres fundadores, Democracia Ateniense, Pericles.

**ABSTRACT:** During the American Revolutionary Era, the classical tradition was alive and provided an indispensable illusion of precedent for actions that were unprecedented. The Founding Fathers turned to Ancient History for answers and learned from ancient historians and philosophers the perils of democracy and the instability of Athens. The founders viewed those greek individuals, societies and government forms not only as political models but also as antimodels whose vices they had to avoid in their quest to win American independence and establish a durable republic. The impact of ancient Greece on the Founding Fathers

---

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación (HAR 2008-02434/HIST) *La Antigüedad en la creación de mitologías políticas y de las conciencias nacionales (siglos XVI-XIX)*.

was significant in their approach to a lot of constitutional and practical issues crucial to the shaping of the new American Republic.

*Keywords:* Founding Fathers, Athenian Democracy, Pericles.

Desde los primeros debates constitucionales, las referencias al mundo clásico fueron constantes, por su utilidad como paradigma de futuros usos políticos, pero llama poderosamente la atención que entre las fórmulas barajadas para dar a las colonias una organización política independiente de la monarquía británica, la democracia fuera, en primera instancia, desechada como opción política viable.<sup>1</sup> En efecto, los intelectuales revolucionarios manifestaron una opinión muy crítica hacia esta fórmula de gobierno.

En mi opinión, y como veremos en las siguientes páginas, su rechazo deriva en gran medida de las referencias clásicas que manejan, aunque indudablemente también de las lecciones que interesaba extraer de ellas. Y así, en sus conclusiones sobre la historia ateniense autores como Plutarco desempeñaron un papel fundamental pues retrataban la vida de los grandes protagonistas de la edad de oro de la polis griega con luces y sombras, y no siempre los paladines de la democracia aparecen descritos como modelos ideales de comportamiento moral y político.<sup>2</sup> Incluso de otros autores griegos de consumo habitual como Tucídides, menos críticos con el desarrollo político ateniense, también obtuvieron indicios suficientes para deducir más errores que aciertos en las fórmulas de gobierno desarrolladas en Grecia.

En definitiva, el conocimiento del mundo clásico se consideraba un instrumento fundamental, en palabras de Patrick Henry (1736-99), como luz y guía para la primera generación revolucionaria.<sup>3</sup> No se trata de un mero interés estético o anticuario. El pasado estaba vivo y tenía un significado social y personal pues servía para construir su propia identidad.<sup>4</sup> La Historia Antigua ofrecía modelos de actitud vital, práctica social y formas de gobierno. De he-

1. Un fenómeno muy similar al que se observa años después en la revolución francesa. La lectura de los clásicos, entre los que destaca Plutarco, es prácticamente idéntica y los modelos políticos también son similares. En ellos no destaca Pericles, campeón de la democracia sino Solón y Licurgo. Vid. J. TOLBERT ROBERTS: *Athens on trial: The antidemocratic tradition in Western Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1994.

2. J. TAYLOR: *An Inquiry into the Principles and Policy of the Government of the United States*, Yale University Press, N. Haven, 1950, 341.

3. S. PERSONS: «The cyclical Theory of History in Eighteenth Century America», *American Quarterly*, 6, 1954, 147-163.

4. K. PADOVER (ed.): *The Complete Jefferson: Containing His Major Writings, Published and Unpublished, except his Letters*, Duell, Sloan and Pearce, N. York, 1943, 1100. Uno de los mejores trabajos dedicados a la presencia de la tradición clásica en la historia de Estados Unidos es obra de M. REINHOLD: *Classica Americana: The Greek and Roman Heritage in the United States*, Wayne State University Press, Detroit, 1984.

cho, los textos escolares recogen las lecciones ofrecidas por la historia clásica y urgía a los estudiantes al estudio del pasado como el mejor espejo en el que examinar su conducta y mejorarla.<sup>5</sup> En efecto, los intelectuales de la revolución estaban firmemente convencidos de compartir con los clásicos lo que James Levine ha denominado una afinidad imaginaria.<sup>6</sup> El ejemplo del mundo clásico se convierte en un referente vital para todo aquel que se dedicara a los asuntos públicos<sup>7</sup> y aunque la distancia temporal era enorme, la circunstancia cronológica pasaba desapercibida pues lo verdaderamente importante no era tanto el tiempo que los separaba como la proximidad del ejemplo que los unía.<sup>8</sup>

Esta percepción de la Historia Antigua como fuente de inspiración ya se encuentra en obras como las *Cartas sobre el uso y el abuso de la Historia* publicadas en 1752 en las que Lord Bolingbroke<sup>9</sup> defiende el uso de la Historia para actuar en el presente. Tras estudiar el mundo clásico se reconoce el carácter cíclico de la Historia, de modo que se podía aprender de las lecciones del pasado el camino del vicio y la virtud<sup>10</sup>. Años más tarde, un colaborador de *Port Folio* en 1816 comentaba que: «Todo lo relacionado con las antiguas naciones de Grecia, romanos, cartagineses, nos sería de inestimable valor para administrar nuestra república...pues nos enseña lo que debemos procurar rescatar para ser imitado y lo que es más prudente evitar».<sup>11</sup>

En efecto, consciente o inconscientemente los protagonistas de la revolución obtuvieron de la Historia de Grecia, sobre todo, ejemplos negativos de organización social y política que, no obstante, eran tan valiosos y útiles como los positivos, porque les permitían advertir los peligros de la tiranía,<sup>12</sup> reconocer a todos aquellos que conspiraban contra la libertad, de modo especial,

5. «A Bill for the More General Diffusion of Knowledge», 1779: J.P. BOYD (ed.): *The Papers of Thomas Jefferson*, Princeton University Press, Princeton, 1950, vol. 2, 526-528; *Ibid.*, «Jefferson to Thomas Mann Randolph Jr.», 27 agosto, 1786, vol. 10, 307; S. ROWSON: *A Present for Young Ladies; containing Poems, Dialogues, Addresses etc., as Recited by the Pupils of Mrs. Rowson's Academy, at the Annual Exhibition*, John West, Boston, 1811, 53.

6. J. LEVINE: *The Battle of the Books: History and Literature in the Augustan Age*, Cornell University Press, Ítaca, 1991, 7.

7. R. A. RUTLAND et al. (eds.): *The Papers of James Madison*, University of Chicago Press, Chicago, 1962-1977, vol. I, 20; TAYLOR, *An Inquiry into the Principles*, 341.

8. «John Adams to Jefferson» 13 febrero 1812: L.J. CAPPON (ed.): *The Adams-Jefferson Letters: The Complete Correspondence between Thomas Jefferson and Abigail and John Adams*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1959, vol. 2, 295.

9. H.ST J. BOLINGBROKE: *Letters on the Study and Use of History*, 2 vols., Garland, reprint N. York, 1970, vol. I, 170.

10. Se trata de una noción que aparece en la obra de Charles Rollin *Ancient History* (1731-1750), una de las más populares del momento y, en consecuencia, más empleadas por el círculo intelectual americano. Vid. W. GRIBBIN: «Rollin's Histories and American Republicanism», *William and Mary Quarterly*, 3ser. 29, 1972, 612-616. John Adams recuerda asimismo este carácter cíclico de la Historia: L.K. KERBER: *Federalist in Dissent: Imagery and Ideology in Jeffersonian America*, Cornell University Press, Ítaca, 1970, 123.

11. «Curious Branches of Knowledge Vindicated», *Port Folio*, 1816, 18.

12. THOMAS JEFFERSON: «A Bill for the More General Diffusion of Knowledge», 1779: BOYD, *Papers of Thomas Jefferson*, vol. 2, 526-528; L.H. BUTTERFIELD: *The Earliest Diary of John Adams*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1966, 71; J. ADAMS, «Adams to Rush» 13 octubre 1810: D. ADAIR, J.A. SCHUTZ: *The Spur of Fame: Dialogues of John Adams and Benjamin Rush, 1805-1813*, Huntington Library ed., San Marino, 1966, 170-171; TAYLOR, *An Inquiry into the Principles*, 68.

a monarcas y demagogos, pero además acudieron a la historia de las ciudades griegas para denunciar asimismo el peligro de un poder en manos exclusivas del pueblo y las fatales secuelas de las guerras intestinas. No resulta, por lo tanto, sorprendente que los padres fundadores rechazaran los gobiernos de las principales *poleis*, Atenas y Esparta, como propuesta de gobierno factible. Atenas pecaba de un exceso de democracia cuya consecuencia era la inestabilidad y Esparta, por defecto, de una estructura demasiado colectivista y militarizada.<sup>13</sup> Se admiraban las virtudes espartanas que enfatizaban el deber colectivo<sup>14</sup> pero se rechazaban las duras prácticas sociales que sustentaban su gobierno pues, aunque los fundadores urgían al sacrificio en pos del bien común, buscaban al tiempo una república que respetara los derechos naturales del individuo.

No obstante, la historia griega también ofrecía conclusiones muy aleccionadoras y particularmente útiles en los primeros momentos de la revolución americana, durante el enfrentamiento contra la monarquía británica. Entre los episodios de la Historia de Grecia que en el período revolucionario sirvieron de referente ideológico se encuentran, sin duda alguna, las guerras médicas. La derrota del gran ejército persa servía de acicate contra la metrópoli, en el convencimiento de que, al igual que los griegos, podían vencer a la armada británica y obtener la independencia. En consecuencia, las grandes figuras de la contienda fueron continuamente rescatadas por los padres fundadores y, entre ellas, de manera particular, Temístocles<sup>15</sup> y Leónidas,<sup>16</sup> conocidos a través de Plutarco, en su calidad de responsables de las estrategias postuladas por Atenas y Esparta, las dos principales *poleis* implicadas en la defensa griega. Th. Jefferson y J. Adams, firmes defensores de la creación de una armada como instrumento militar indispensable para las colonias, argumentaban su propuesta recordando a Temístocles y el éxito de su empresa al promover el aumento de la flota ateniense y la habilitación de los puertos naturales en torno al Pireo que aseguraran el abastecimiento de la ciudad por mar ante un posible asedio enemigo. El propio Jefferson comparaba a Adams con un nuevo Temístocles y celebraba el coraje y el patriotismo de Leónidas de Esparta.<sup>17</sup>

En los años siguientes a la lucha por la Independencia, los intelectuales revolucionarios no olvidaron las dos lecciones fundamentales de las guerras

13. Z. HARASZTI: *John Adams and the Prophets of Progress*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1952, 122, 136.

14. TAYLOR, *An Inquiry into the Principles*, 80; P.L. FORD (ed.): *The Political Writings of John Dickinson 1764-1774*, reempr. Da Capo Press N. York, 1970, 324; TH JEFFERSON, «Jefferson to Thomas Cooper», 10 de septiembre, 1814; A.E. BERGH, A.A. LIPSCOMB (eds.): *The Writings of Thomas Jefferson*, Thomas Jefferson Memorial Association, Washington, 1903, vol. 14, 185.

15. B. RUSH, «To His Fellow Countrymen: On Patriotism», 20 de octubre 1773, L.H. BUTTERFIELD: *Letters of Benjamin Rush*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1951, vol. I, 83.

16. Por ejemplo, durante la revolución Benjamín Rush adoptó el apodo del héroe espartano de las Termópilas en numerosos ensayos: B. RUSH, «Rush to John Dunlap with a Speech Which Ought to be Spoken to Congress on the Subject of Inflation», 3 de julio, 1779; BUTTERFIELD, *Letters of Benjamin Rush*, 229; *Id.*, «To the Editor of the *Pennsylvania Journal* on the United States Navy», 4 de julio, 1782, *Ibidem*, vol. I, 277.

17. S.A. BEDINI: *Thomas Jefferson: Statesman of Science*, Mac Millan, N. York, 1990, 466.

médicas: en primer lugar, la superioridad de un gobierno de repúblicas (las *poleis* griegas-colonias americanas) frente a una monarquía centralizada (Persia-Gran Bretaña).<sup>18</sup> De hecho, los antifederalistas esgrimieron la victoria frente a los persas para defender su rechazo al establecimiento en el nuevo estado de cualquier forma de poder centralizada puesto que en el conflicto greco-persa había resultado absolutamente innecesario.<sup>19</sup> Ni siquiera se mostraban partidarios de la existencia de un ejército federal en tiempos de paz, puesto que el ejemplo griego había enseñado que las milicias compuestas por simples ciudadanos animados por su patriotismo y el ansia de libertad eran superiores a los ejércitos profesionales y podían triunfar sobre una gran monarquía centralizada. En la defensa de tales propuestas se reconoce la influencia de Heródoto que atribuye la victoria griega sobre los persas a que los hombres libres luchan mejor que los esclavos.

En segundo lugar, los padres fundadores obtuvieron del conflicto una experiencia más alarmante: la derrota de las *poleis* a manos del poder centralizado, primero de Macedonia y posteriormente de Roma.<sup>20</sup> Y así el momento de esplendor de las confederaciones griegas, y, por lo tanto, el único susceptible de ser imitado no abarcaba toda la historia de Grecia sino, en palabras de J. Adams en 1774, desde la derrota de Jerjes al ascenso de Alejandro.<sup>21</sup> Si para las guerras médicas las biografías que Plutarco dedica a Temístocles fueron la fuente de inspiración, ahora de las vidas sobre Agesilao, Demóstenes o Filipo II o de las historias de Polibio que relataban la dominación de las distintas ligas helénicas, aprendieron que los griegos perdieron su libertad a manos de Macedonia y Roma por su incapacidad para unirse bajo un gobierno central fuerte. En efecto, la existencia de un poder central permanente resulta de importancia capital para garantizar la vida del nuevo estado. Los padres fundadores creían que sin tal unión, las colonias se arriesgaban a perder su libertad y sufrir el mismo destino que los griegos, cuyos enfrentamientos internos los hicieron vulnerables a los invasores extranjeros. De hecho, en la convención constitucional y en las convenciones estatales los federalistas repetidamente citaron la antigua Grecia como una civilización destruida por la descentralización.<sup>22</sup> James Madison y Alexander Hamilton presentaron este ejemplo en la convención constitucional. Madison auguraba a los americanos el mismo destino que

18. J. ELLIOT: *Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, Burt Franklin, N. York, 1968, vol. 2, 68, vol. 3, 162; Manifiesta la misma opinión G. Mason (R. GUMMERE: *The American Colonial Mind and the Classical Tradition: Essays in Comparative Culture*, Cambridge, 1963, 180).

19. A. HAMILTON, J. JAY, J. MADISON: *The Federalist: A Commentary on the Constitution of the United States*, N. York, 1941, 18, 109.

20. ELLIOT, *Debates*, vol. 3, 209-210.

21. J. ADAMS, «Adams to John Warren», 25 de Junio 1774: CAPPON, *Adams-Jefferson Letters*, vol.2, 99; *Ibid.* «Jefferson to John Adams», 6 de febrero 1795, vol. I, 260; A. HAMILTON, J. JAY, J. MADISON: *The Federalist: A Commentary on the Constitution of the United States*, Random House, N. York, 1941, 18, 106-109.

22. *The Federalist* 4, 18.

los griegos, esclavizados por Filipo II, si no se unían bajo un gobierno central.<sup>23</sup> Hamilton también advertía que si el monarca macedónico supo tomar ventaja de la desunión griega, los americanos podían también sufrir una dominación extranjera similar. En definitiva, del ejemplo griego aprendieron la conveniencia de cierto grado de poder centralizado necesario aun cuando se admitiera como fórmula política una confederación de repúblicas.

Quedaba por establecer la fórmula de gobierno con la que administrar la vida interna de las colonias y tampoco para esta circunstancia, Atenas ofrecía una solución aceptable. Las objeciones proyectaban la imagen que en la América revolucionaria se había rescatado de la Atenas clásica como una ciudad estado cuyo gobierno se había abandonado progresivamente en manos del demos. Tan sólo legisladores como Dracón y Solón merecieron cierto reconocimiento de los padres fundadores.<sup>24</sup> Helvidio Prisco comparaba la convención constitucional con el código de Dracón<sup>25</sup> y en los debates desarrollados en el seno de dicha convención Pierce Butler esgrimía el ejemplo de Solón que dio a los atenienses no el mejor gobierno que podía tener sino el mejor que podían recibir<sup>26</sup>. La misma referencia fue empleada por Th. Jefferson en 1816 en sus felicitaciones al general Dupont de Nemours por seguir el ejemplo de Solón y sugerir reformas moderadas en Latinoamérica.<sup>27</sup> Añadía, además, que del mismo modo que las instituciones de Licurgo no eran adecuadas para los atenienses, las de Solón tampoco lo eran para los lacedemonios.<sup>28</sup> De las constantes referencias que aparecen en los debates constitucionales se deduce que, en efecto, Solón fue entre los legisladores atenienses, la figura de mayor prestigio. Los padres fundadores alabaron tanto su sabiduría como la moderación mostrada en la toma de decisiones y le atribuían además el mérito de haber legislado sobre asuntos que conciernen al respeto por los derechos individuales como demostraban sus leyes relativas al matrimonio, a la sucesión y testamento.<sup>29</sup>

No obstante, ni siquiera la Atenas del período soloniano quedó libre de críticas pues los pensadores revolucionarios localizaron en las reformas de

---

23. J. MADISON, «Notes on Ancient and Modern Confederacies» (1784-1787): RUTLAND *The Papers of James Madison*, vol. 9, 3-8; La misma postura mantuvo A. Hamilton: ELLIOT, *Debates*, vol. 2, , 234.

24. R.G. McCLOSKEY: *The Works of James Wilson*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1967, vol.2, 581; R. M. GUMMERE: *Seven Wise Men of Colonial America*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1967, 85-86; TH. PAINE, «The Rights of Man»: M.D. CONWAY (ed.): *The Writings of Thomas Paine*, AMS Press, 1967, vol. 2, 424.

25. H. J. STORING (ed.): *The Complete Antifederalist*, University of Chicago Press, Chicago, 1981, vol. 4, 152.

26. M. FARRAND (ed.): *The Records of the Federal Convention of 1787, Junio 5, 1787*, Yale University Press, N. Haven, 1966, vol. 1, 125.

27. TH. JEFFERSON: «Jefferson to du Pont de Nemours», 24 abril, 1816: BERGH, LIPSCOMB, *Writings of Thomas Jefferson*, vol. 14, 492.

28. TH. JEFFERSON: «Jefferson to William Lee», enero 16, 1817: BERGH LISCOMB, *Writings of Thomas Jefferson*, vol. 15, 101.

29. TH PAINE, *The Rights of Man*, 1792, vol. 2, 424; R. GREEN McCLOSKEY (ed.): *The Works of James Wilson*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1967, vol. 2, 510.

este legislador la génesis del fracaso del modelo ateniense. Según J. Adams, la concesión de cierta capacidad de acción judicial y también legislativa a la asamblea popular ateniense, aunque muy limitada, rompió el necesario equilibrio entre los órdenes sociales y como prueba de los peligros inherentes a la democracia esgrimía que, tras este primer ensayo, se impuso la tiranía de Pisístrato y su descendencia.<sup>30</sup>

De todos modos, hay que recordar que los padres fundadores tomaron como modelo de democracia de manera indiscutible la Atenas de Pericles y supieron del esplendor de la época a través de las vidas de Plutarco sobre Arístides, Cimón y el propio Pericles. Gracias a los diálogos de Platón y de modo especial, la Apología, Crito y Fedón, sacaron sus propias lecciones sobre la ejecución de Sócrates, y, a través de la obra de Tucídides y las biografías que Plutarco dedica a Nicias, Alcibiades y Lisandro, conocieron el devenir histórico de la Atenas democrática que desembocaría en la guerra del Peloponeso. La advertencia que todos estos autores antiguos hacían explícita— o implícitamente sobre los peligros del exceso de democracia, no pasó desapercibida y los teóricos de la revolución identificaron la democracia con la Pentecontecia, y a Atenas, dominada por un populacho tornadizo y violento que no dudaba en ejecutar a sus mejores ciudadanos, como sinónimo de permanente inestabilidad y paradigma de los peligros de este modelo.<sup>31</sup>

J. Adams se hace eco de la opinión común de la intelectualidad americana sobre la democracia ateniense, cuando, en su *Defence of the Constitutions of Government of the United States of America*<sup>32</sup> reconoce Atenas como la ciudad más democrática de Grecia y atribuye su caída al gobierno democrático. Al concentrar el poder en manos de la asamblea popular, sin contar con la presencia de un senado que equilibrara su acción y un ejecutivo fuerte, los atenienses habían condenado su propia sociedad a la destrucción. La principal virtud del sistema democrático, esto es, la participación de la ciudadanía en actividades públicas, fue denunciada como su principal lacra. Esta postura, frecuente en los primeros tiempos de la revolución, parte de la propia imagen transmitida por los autores clásicos que entienden que esta implicación directa de la ciudadanía en el gobierno de la ciudad fue posible gracias al pago de un salario tan extendido que se hablaba de Atenas como la polis *émmisthos*, la polis que vive del *misthos*. En consecuencia, los padres fundadores, definen al demos ateniense como profesional de la política, receptivo a sobornos y regalos, fácil de convencer y amigo de las supersticiones y de la hipocresía. Consideran el ostracismo como una de las prácticas que mejor ilustran los errores de la democracia, al perder su sentido original como instrumento contra

30. J. ADAMS: *A Defence of the Constitutions of Government of the United States of America*, Londres, 1787-88, Da Capo Press, reempr. N. York, 1971, vol. I, 145-146; ELLIOT, *Debates*, vol. 3, 455.

31. B. RUSH, «Observations of the Government of Pennsylvania», 1777: D. RUNES (ed.): *The Selected Writings of Benjamin Rush*, Philosophical Library, N. York, 1947, 59 y 71.

32. ADAMS, *A Defence*.

cualquier intento de poder tiránico y emplearse para desterrar a los mejores líderes atenienses. J. Adams se lamentaba de que no había un espectáculo tan penoso como el capricho con el que se erigen estatuas a un patriota o un héroe un año, se le condena al destierro al siguiente para ser readmitido con todos los honores un tercero<sup>33</sup>. Denuncia que la escena política nunca fue tutelada por hombres de letras sino por oradores demagogos, «que en ocasiones cumplían con su deber y, en otras, provocaban grandes males como sucedió en la guerra siciliana». Termina estableciendo un paralelismo entre los que arengaban en el mundo antiguo y los contemporáneos, entre los que se encontraban los escritores de panfletos políticos y periódicos y los contertulios de café. B. Franklin comparaba a los *tories*, que proponían una intervención violenta contra las colonias americanas para resolver el conflicto, con Alcibiades al que califica de demagogo pues durante la guerra del Peloponeso buscó el apoyo de la asamblea para defender una rápida expedición a Sicilia que culminaría en la primera derrota naval de los atenienses.<sup>34</sup> En 1768, John Dickinson en sus *Letters from a Pennsylvania Farmer* ofrece la misma identificación entre británicos y demagogos atenienses aunque esta vez el personaje elegido fue Cleón,<sup>35</sup> firme partidario de la guerra a ultranza contra Esparta, de severos castigos contra los sublevados, como los aprobados contra Mitilene por la iglesia a instancias suyas,<sup>36</sup> y del incremento de los impuestos de los aliados.<sup>37</sup> Esta visión derivaba no sólo de la imagen transmitida por las fuentes antiguas sino también de la interpretación recogida en las obras dedicadas a la Historia de Grecia más populares en las colonias: *Grecian History*, título de sendos trabajos de Temple Stanyan (1739) y Oliver Goldsmith (1774) respectivamente y la *History of Greece*, nombre con el que publica su obra John Gillies en 1786 y más tarde William Mitford (1810).

Atenas queda, así pues, en el imaginario político del período revolucionario identificada con la ciudad en época de la democracia radical, dominada por la figura de Pericles. Hasta tal punto ejerció su influencia esta figura que Plutarco le atribuye la dirección política de la ciudad desde el 469 a.C. hasta su muerte en el 429 a.C.,<sup>38</sup> cuando, *stricto sensu*, compartió el protagonismo político con Cimón entre el 475 a.C. y el 461 a.C. o con Efiálfes entre el 465 a.C. y el 461 a.C.. Incluso Tucídides<sup>39</sup> puntualiza y habla de democracia más bien nominal puesto que el gobierno era ejercido por el primer ciudadano de la polis.

Por todos estos motivos no resulta en absoluto extraño que la gran figura de la Atenas democrática, Pericles, fuera objeto de críticas muy severas. En 1766,

33. ADAMS, *A Defence*, vol. I, 262-285.

34. B. FRANKLIN, «Reply to Coffee-Orators», 9 de abril 1767: J. A. L. LE MAY: *The Writings of Benjamin Franklin*, Library of America, N. York, 1987, 590.

35. FORD, *The Political Writings of John Dickinson*, 327.

36. Tuc. 3.8.16, 25-50.

37. Tuc. 4.41.3-4.

38. Plu. Per, 16.

39. Tuc. 2,65,9.

George Mason comparaba a George Grenville, primer ministro y principal representante británico en el Stamp Act, con Pericles, recordando la acusación de Plutarco que lo responsabilizaba del trágico fin de Atenas en la guerra del Peloponeso.<sup>40</sup> A. Hamilton acudió al mismo ejemplo clásico para defender la presencia de un ejecutivo fuerte que pudiera evitar el conflicto entre las colonias americanas y anular la influencia de líderes como Pericles, capaz de iniciar la guerra del Peloponeso y provocar así la ruina de la confederación con el único propósito de encubrir sus desmanes.<sup>41</sup> Un acontecimiento fundamental fue sin duda alguna el traslado, en el año 454 a.C., del tesoro de la liga desde Delos a la ciudad de Atenas, que se convierte de este modo en la inmediata beneficiaria en el plano económico. Ya Diodoro atribuye esta maniobra a las ambiciones de Pericles. Formalmente, se aducía para el desvío de fondos la merecida recompensa que le debían a Atenas todos aquéllos que se habían beneficiado de la protección ofrecida por la polis, la única capaz de articular la oposición contra los persas. El tesoro se empleaba, así pues en la reconstrucción de la ciudad y concretamente de los propileos de la Acrópolis. Pero hay que tener en cuenta que, con las riquezas de la liga, Pericles dispuso además de medios con los que financiar y consolidar el poder de decisión del pueblo. Los intelectuales de la revolución no dudaron en conectar este desarrollo y el inicio del conflicto y de este modo, hacen responsable de la derrota ateniense en la guerra del Peloponeso al progresivo empuje de la democracia.

Al mismo tiempo que se criticaba la actuación de estos grandes legisladores, los teóricos de la revolución, en una reflexión paralela, ensalzaron a los oponentes y/o víctimas de la democracia ateniense. Entre los más destacados se encuentra Aristides, condenado al ostracismo, una de las prácticas más denostadas por los intelectuales americanos porque reflejaba los excesos de la democracia radical. Considerado como modelo de integridad, su nombre llegó a convertirse en un pseudónimo muy popular en los siglos XVIII y XIX.<sup>42</sup> En este sentido, no resulta extraña la imagen positiva de este político pues deriva del retrato que aparece en las fuentes clásicas que recogen su apodo de «el justo». Su colaboración con otra figura, como hemos visto muy elogiada en la revolución, Temístocles, revelaba su carácter de moderado. Y así, fue capaz de concitar el acuerdo de los jonios en una nueva confederación de ciudades que tendría gran éxito como fórmula política en las colonias americanas: la liga ática.<sup>43</sup> Todos los aliados quedaron integrados en la organización en un plano de igualdad y fue el responsable de fijar la cuota de la contribución anual

40. K.M. ROWLAND (ed.): *The Life and Correspondance of George Mason*, Russell and Russell, N. York, 1964, vol. I, 386.

41. *The Federalist* 6, 27-28.

42. Alexander Contee Hanson fue uno de los federalistas que lo usaron. P. LEICESTER FORD (ed.): *Pamphlets on the Constituion of the United States: Published during Its Discussion by the People*, Burt Franklin, N. York, 1971, 167, 217; STORING, *The Complete Antifederalist*, vol. 2, 10.

43. C. MARTÍNEZ MAZA, «La anficionía délfica, modelo de estado en la revolución americana», *Homenaje a Domingo Plácido*, Madrid, (en prensa).

de cada miembro, luego administrada del modo más provechoso entre todos los miembros. No sorprende, por lo tanto que esta figura sea constantemente rescatada para retratar a George Washington.<sup>44</sup>

Otro personaje que mereció la atención de los padres fundadores fue Sócrates en cuanto que fue víctima de la voluntad popular, siempre antojadiza. De nuevo influyó sobremedida en la percepción americana la imagen transmitida por las fuentes clásicas más difundidas. Según Esquilo,<sup>45</sup> los atenienses habían matado a Sócrates por haber enseñado a Critias, el más conocido del gobierno llamado de los treinta tiranos,<sup>46</sup> un consejo inspirado en la *gerousia* espartana y que no casualmente recibió grandes elogios de los teóricos de la revolución, como posible modelo con el que articular las estructuras políticas del nuevo estado. El Sócrates de Platón fue asimismo trascendental pues gracias a esta obra conocieron las críticas del filósofo hacia Pericles por malograr al pueblo con sus concesiones económicas. Entre los pensadores que mostraron mayor admiración por Sócrates podemos señalar a Thomas Jefferson y Benjamin Franklin que llegaron a describirlo como modelo de humildad y a compararlo, por sus virtudes, con Jesucristo.<sup>47</sup>

En definitiva, las invectivas lanzadas contra las grandes figuras de la política ateniense demuestran la completa oposición hacia la democracia como fórmula de gobierno propicia para las colonias. Este rechazo también hunde sus raíces en los referentes clásicos y encontró refrendo en autores griegos que fueron constantemente rescatados porque advirtieron de los peligros inherentes a las formas de gobierno simple.<sup>48</sup> Entre ellos cabe destacar a Platón por identificar las tres formas simples de gobierno (monarquía, aristocracia y democracia) y la peligrosa evolución de cada una de ellas, (la monarquía a tiranía, la aristocracia a oligarquía y la democracia en la oclocracia).<sup>49</sup> J. Adams mostró su absoluto desprecio por la democracia radical<sup>50</sup> y relacionó la caída de Atenas y otras ciudades con la existencia de gobiernos en manos de la asamblea del *demos*. Se preguntaba, por lo tanto, si era éste el sistema que podía recomendarse a los americanos para gobernar sus vidas. En efecto, el consen-

44. G. WILLS: *Explaining America: The Federalist*, Penguin Books, N. York, 1981, 60; REINHOLD, *Classica Americana*, 258.

45. Sch. 1,173.

46. D. WHITEHEAD: «Sparta and the Thirty Tyrants», *Ancient Society*, 13-14, 1982-1983, 105-130.

47. TH JEFFERSON, «Jefferson to Joseph Priestley», 9 de abril, 1803; BERGH, LIMPSCOMB, *Writings of Thomas Jefferson*, vol. 10, 374; *Ibid.*, «Jefferson to Benjamin Rush», 21 de abril, vol. 10, 1803, 31; *Ibid.* «Jefferson to William Short», 31 de octubre 1819, vol.15, 220; J. ADAMS, «Jefferson to Adams», 5 julio 1814: CAPPON, *Adams-Jefferson Letters*, vol. 2, 433; L.J. LEMISCH: *Benjamin Franklin: The Autobiography and Others Writings*, penguin Books, N. York, 1961, 95 y 97.

48. Como denuncia J. Adams en 1763: «No simple form of government can possibly secure Men against the Violences of Power. Simple Monarchy will soon mould itself into Despotism, Aristocracy will soon commence on Oligarchy, and Democracy will soon degenerate into Anarchy...». *Vid.* J. ADAMS, «An essay on Man's Lust for Power», 29 agosto de 1763: R. J. TAYLOR, *The papers of John Adams*, (ed.): Harvard University Press, Cambridge (MA), vol. I. p. 83.

49. Pl. Leg. 756e-757<sup>a</sup>, 832c; Plt. 291d-e, 303c.

50. ADAMS, *A Defence*, vol. I, xii, 104.

so fue general al proponer, como mejor remedio para evitar los errores de la historia griega y los peligros derivados de una única asamblea popular<sup>51</sup> como órgano legislativo, el establecimiento de un gobierno mixto que equilibrara los tres poderes.<sup>52</sup> Aristóteles<sup>53</sup> y sobre todo Polibio<sup>54</sup> fueron los teóricos en los que se sustentó la defensa del modelo mixto como el único capaz de garantizar al mismo tiempo la derrota de los enemigos exteriores y la armonía necesaria para asegurar la prosperidad interior. Adams, como firme defensor de las bondades de este sistema, menciona abundantes ejemplos del mundo antiguo que prueban la importancia crucial del equilibrio de poderes:<sup>55</sup> no pueden garantizarse los derechos y libertades de la población sin un ejecutivo fuerte y separado del legislativo.<sup>56</sup> Era necesario además un senado,<sup>57</sup> cuyo talento se pondría al servicio del país mientras su ambición quedaría controlada por el ejecutivo y la asamblea de representantes del pueblo.<sup>58</sup> Asimismo, había que evitar que el poder ejecutivo o una parte considerable de él, se dejara en manos de una asamblea aristocrática o democrática para evitar la corrupción.<sup>59</sup> Y propone, en definitiva, la separación de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial)<sup>60</sup> pues sólo de este modo los Estados Unidos podían escapar de «la tumultuosa conmoción, que como las olas del mar agitaban la eclesia de Atenas».<sup>61</sup>

No será hasta la generación posterior cuando la imagen de Atenas y, por ende, la democracia como fórmula política quedarán rehabilitadas. Incluso las intervenciones de Pericles ante la asamblea ateniense para promover la guerra contra Esparta sirven ahora de fuente de inspiración en la toma de la ciudad de Orleans como defensa ante la amenaza francesa.<sup>62</sup> A partir de 1790, la clase dirigente política dirigida por Jefferson y Madison empezaron a introducir y

51. ELLIOT, *Debates*, vol. 2, 253-254.

52. J. ADAMS, «Thoughts on Government», 1776: TAYLOR *The papers of John Adams*, vol. 4, 88; ADAIR, SCHUTZ, *The Spur of Fame*, 23 de marzo 1809, 139.

53. Arist. pol. 3.7.

54. Plb. 6-18.

55. Aunque como ejemplo de gobierno mixto sentía predilección por la república romana (no en vano fue un consumado lector del historiador griego). ADAMS, *A Defence*, vol. I, I-III; XII-XIII; *Id.* Primavera de 1772, L.H. BUTTERFIELD: *The Diary and Autobiography of John Adams*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1961, vol. 2, 58.

56. Además de J. Wilson, A. Hamilton, J. Madison y J. Adams, firmes defensores del gobierno mixto son otras figuras menos conocidas pero igualmente protagonistas del período constitucional como G. Wythe. J. Dickinson, P. Butler y J. Rutledge: G.S. WOOD: *The Creation of the American Republic, 1776-1787*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 554; *Id.* *The Radicalism of the American Revolution*, A.A. Knopf, N. York, 1992, 292.

57. STORING, *The Complete Antifederalist*, vol. 2, 284.

58. ADAMS, *A Defence*, vol. I, 139-141, 183, 210; *The Federalist*, 63, 410-411.

59. FARRAND, *Records of the Federal Convention*, vol. I, 299-300; WOOD, *The Creation of the American Republic*, 60-63.

60. ADAMS, *A Defence*, vol. I, 363, vol. III, 505-506; *The Federalist*, 10, 58-59; 14, 80; 39, 243-244; 47, 313; 63, 413.

61. ADAMS, *A Defence*, vol. I, 281-285.

62. A. HAMILTON, «For the Evening Post», 8 febrero, 1803: H.C. SYRETT (ed.): *The Papers of Alexander Hamilton*, Columbia University Press, N. York, 1961-1979, vol. 26, 82.

ratificar reformas para crear un gobierno más democrático.<sup>63</sup> Se trata de medidas orientadas a suprimir el criterio timocrático<sup>64</sup> en el derecho a voto,<sup>65</sup> pero aunque se suprime la propiedad como requisito imprescindible en las votaciones y se tiende a acentuar el papel crucial de la representación, no se ratifica una democracia directa al estilo de la ateniense y se comprueba cierta resistencia al uso del término democracia sustituido por el más laxo de república. De todos modos, durante el período anterior a la guerra civil, Atenas acabó reemplazando a Roma como foro de instrucción política y modelo clásico predilecto. Como expone de manera anónima un defensor de la oratoria clásica, «No había mejor camino hacia la libertad que emular a las grandes figuras de la oratoria ateniense, porque de este modo se conseguía una democracia educada. Para descubrir ejemplos de elocuencia había que buscar no en tiempos modernos ni siquiera en Roma o en toda Grecia, sino tan sólo en la ciudad de Atenas donde se encontraban los mejores frutos de la oratoria y la excelencia intelectual».<sup>66</sup>

Esta tendencia a valorar la democracia ateniense de manera más positiva se comprueba incluso en el ambiente cultural y los colegios comienzan ahora a promover el estudio de la lengua griega, que hasta entonces había ocupado una posición secundaria respecto al latín, y también se difunden en mayor medida las obras teatrales griegas.<sup>67</sup>

En definitiva, el mundo clásico siguió siendo fuente inagotable de inspiración porque ofrecía a los pensadores políticos americanos una casuística variada y útil y porque proporcionaba precedentes que en su historia política o la de su entorno no existían. De este modo, su rebelión contra la metrópolis encontraba amparo y legitimación ideológica en la Historia de Grecia y Roma. La selección de paradigmas políticos y sus continuas variaciones confirma, una vez más, que los padres de la Revolución sentían la Historia Antigua como un ejemplo vivo, cercano, que podían amoldar a sus necesidades concretas. ●

63. R.K.MATTHEWS: *The Radical Politics of Thomas Jefferson: A Revisionist View*, University Press of Kansas, Lawrence, 1984, 77; TH. JEFFERSON, «Jefferson to Isaac Tiffany» 26 agosto, 1816; BERGH, LIPSCOMB, *Writings of Thomas Jefferson*, vol. 15, 66.

64. Mantenido hasta entonces y defendido desde los primeros tiempos de la revolución: FARRAND, *The Records of the Federal Convention*, vol. I, 422-423; J. MADISON, «Report on Books», 23 de enero, 1783; RUTLAND, *The Papers of James Madison*, vol. 6, 76-77; FORD, *Pamphlets*, 34, 43, 57-58.

65. M. MEYERS (ed.): *The Mind of the Founder: Sources of the Political Thought of James Madison*, N. York, 1973, 507.

66. H. «The Athenian Orators», *Southern Quarterly Review*, 4, 1851, 353.

67. A. CROSBY: «Classical Study, as a Part of a Liberal Education», *American Quarterly Observer*, 1, 1833, 237-251; C.C. FELTON: «The Alcestis of Euripides», *North American Review*, 42, 1836, 369-388; *Id.*, *The Birds of Aristophanes. With Notes and a Metrical Table*, Cambridge (MA), 1849; *Id.*: *The Agamemnon of Aeschylus, with Notes*, Boston, 1847; *Id.*: *The Clouds of Aristophanes. With Notes*, Cambridge (MA), 1841; R. PATTON: *A Lecture on Classical and National Education; Delivered December 28, 1825, in the Chapel of Nassau Hall, before the Literary and Philosophical Society of New Jersey*, Princeton, 1826; *Id.*: *The Seven before Thebes: A Tragedy of Aeschylus Printed from the Text of Schütz, under the Care and Direction of the Senior Class of Nassau Hall*, Princeton, 1826.